

ESCRITOS
CANARIOS

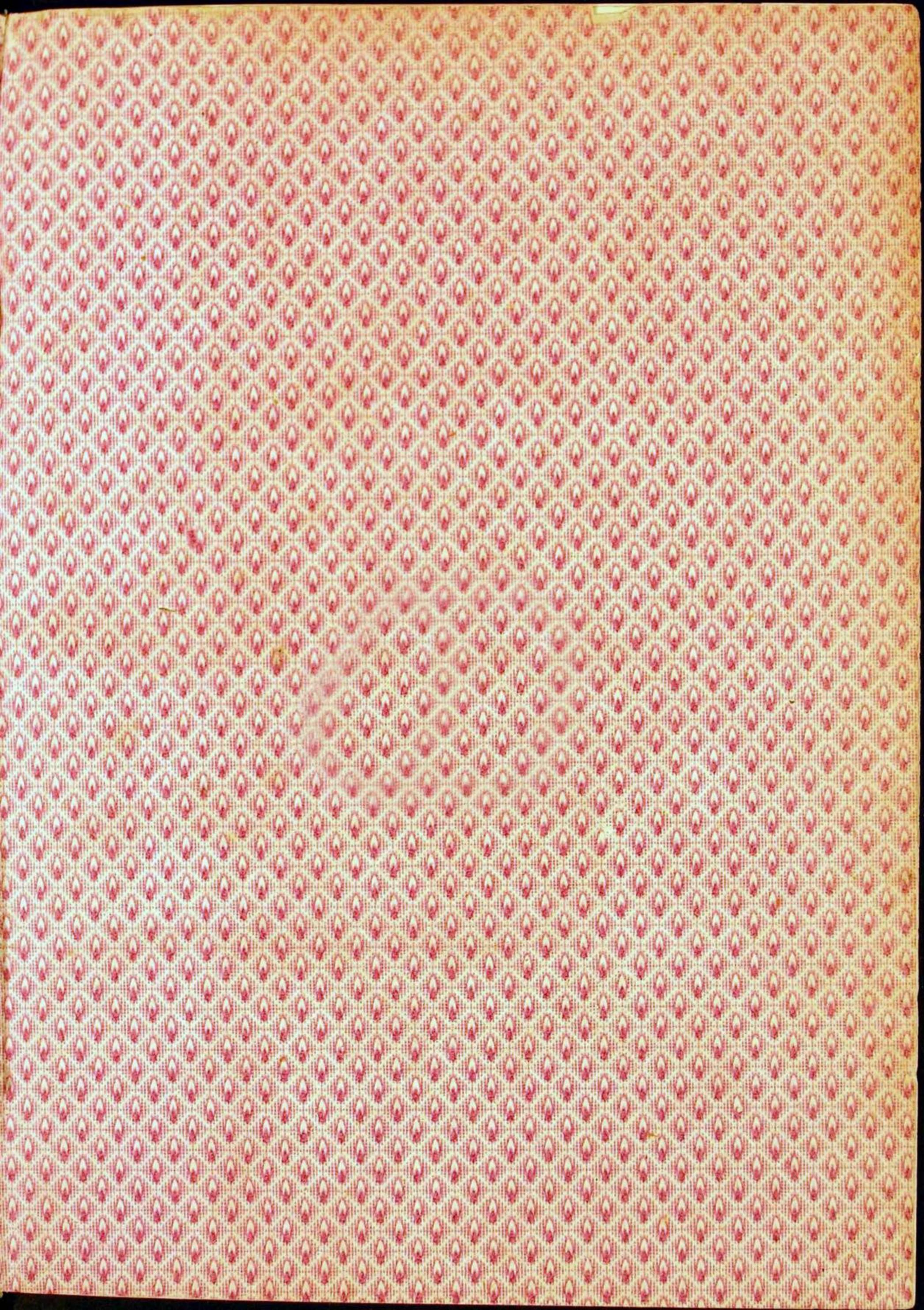
A
VII-10

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

BIBLIOTECA *P. V.*

A

VII-10 *106*



20 tom

Tomus 2^o

LIBRARY

86-1 (46.852)

I

ALBUM

DE

LITERATURA ISLEÑA.



LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.

Imp. de la Verdad, plaza de Sta. Ana, núm. 8.

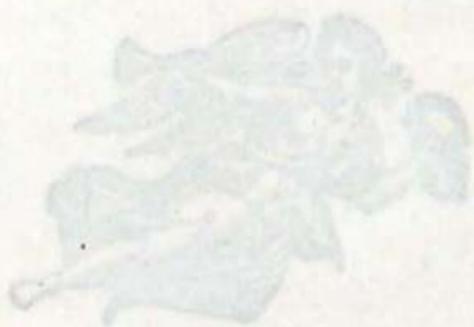
1857.



ALBUM

DE

LITERATURA ISLEÑA.



Las Palmas de Gran Canaria
Imp. de la Verdad, plaza de Sta. Ana, num. 8.

1855.



Á LOS LECTORES.

No ha sido nuestro ánimo al dar á luz un album, formar un libro de mero pasatiempo; una idea mas patriótica, mas fecunda en útiles resultados, á ello nos ha decidido.

Consagrar un recuerdo á los hombres que han merecido bien de nuestra patria, estimulando así el civismo de los demas; consignar, para que no queden perdidas, las producciones de nuestros literatos, reseñar los meritorios trabajos de nuestros artistas; dar una idea de nuestras costumbres; bosquejar algunos cuadros del variado panorama que ofrecen nuestros pintorescos campos; delinear los hábitos, los usos, las tendencias de nuestros ascendientes, por medio de rasgos históricos ó curiosas anécdotas, es el objeto de este libro: será un album canario y nada mas que canario; la espresion de nuestra civilizacion pasada y de nuestra civilizacion presente.

La índole de un periódico no se prestaba al designio que nos habiamos propuesto; produccion de actualidad se olvida al dia siguiente de haberse leído, y por medio de él jamas se tiene á la vista lo que ha sido y lo que es, no se compara sino entre hechos coetáneos. El viagero para cerciorarse de lo que ha adelantado en su camino vuelve atrás la vista y divisa á lo lejos las montañas que atravesó, ó los campanarios de las aldeas por donde ha transitado, y que ya confusamente se dibujan sobre el azul del firmamento; tambien la humanidad en su marcha, en su material y moral progreso, tiene sus puntos de partida, sus piedras miliarias y le conviene de vez en cuando, para tomar respiro, hacer un pequeño alto y dirigir hácia ellas los ojos; y, en tanto recobra nuevas fuerzas, meditar sobre los medios de evitar despues los estorbos que antes retardaron sus pasos: mas no es esta la mision del periódico, es la del libro.

En vano, sin embargo, nos esforzaremos si los hombres de saber de nuestra patria no acogen y secundan una idea concebida en obsequio de la misma, y nos abandonan á nuestras solas fuerzas, son débiles nuestros hombros para alzar sobre ellos un digno monumento á la gloria y civilizacion canaria.

Carlos de Grandy.

A LOS LECTORES.

No he sido nuestro ánimo al dar á luz un album, for-
mar un libro de mero pasatiempo; una idea mas patriótica,
mas fecunda en útiles resultados, á ello nos ha decidido.

Conseguir un recuerdo á los hombres que han merecido
bien de nuestra patria, estimulando así el civismo de los
demas; conseguir, para que no queden perdidas, las pro-
ducciones de nuestros literatos, rescatar los anteriores trabajos
de nuestros artistas; dar una idea de nuestras costumbres; por-
que algunos cuadros del variado panorama que ofrecen nues-
tros pintorescos campos; delinear los hábitos, las usas, las ten-
dencias de nuestros ascendientes, por medio de rasgos históri-
cos ó curiosas anécdotas, es el objeto de este libro: será un
album cariñoso y nada mas que cariñoso; la expresión de nues-
tra civilización pasada y de nuestra civilización presente.

La índole de un periódico no se prestaba al designio que
nos habíamos propuesto; producción de actualidad se olvida al
fin siguiente de haberse leído, y por medio de él jamás se tiene
á la vista lo que ha sido y lo que es, no se comparan sino
entre hechos ecstáticos. El tiempo para ejercitarse de lo que
ha adelantado en su camino vuelve atrás la vista y divisa á
lo lejos las montañas que atravesó, ó los compañeros de las
alturas por donde ha transitado, y que ya confundidamente se di-
funden sobre el azul del firmamento; también la humanidad en
su marcha, en su material y moral progreso, tiene sus puntos
de partida, sus pérdidas militares y la conciencia de ser en con-
tinuo, para tomar respiro, hacer un pequeño alto y dirigir hacia
ellos los ojos; y es tanto recobra nuevas fuerzas, meditar so-
bre los medios de evitar después los errores que antes cometió.
dan sus pasos: mas no es esta la misión del periódico, es
la del libro.

En vano, sin embargo, nos esforzamos si los hombres
de saber de nuestra patria no acogen y secundan una idea con-
cebida en obsequio de la misma, y nos abandonan á nuestras
solas fuerzas, son débiles nuestros hombres para dar sobre
ellos un digno monumento á la gloria y civilización futura.

Carlos de Grandy.

ALBUM.

ALBUM



RECUERDOS

DE

D. FRANCISCO MARÍA DE LEON Y FALCON.

El hombre que abriga en su pecho nobles sentimientos se crea un deber sagrado de contribuir con asiduos servicios al bien y engrandecimiento de su patria; mas tambien á ésta cumple, en justa correspondencia, mostrar su gratitud, siquiera declarando que los desvelos del ciudadano que así se afana, le han sido aceptos; y nunca mas desinteresada, mas solemne esa manifestacion como cuando recae sobre un individuo que ha dejado de existir: la lisonja ya no tiene objeto, los ódios se han extinguido, y el recuerdo que le consagran sus compatriotas resuena sobre el borde del sepulcro, como último y doloroso ¡á Dios! al hermano que les abandona para siempre. Tales consideraciones por sí solas bastaran, si la amistad como deber imperioso no me lo impusiese, para decidirme á dejar consignadas en este album, verdadero y puramente canario, algunas noticias acerca de uno de nuestros conciudadanos para quien el amor á su país na-

tal fué la primera ley, y contribuyó á la prosperidad del mismo en cuanto sus fuerzas le alcanzaron; de un canario, que siéndolo antes que todo, jamás perdonó el sacrificio de su sosiego, ni el de sus haberes, cuando podia refluir en beneficio de su país natal; de un hombre, en fin, que devoró en silencio mil y mil tribulaciones y pesares antes que lastimar á los mismos que le ofendian.

D. Francisco M.^a de Leon y Falcon nació á fines del año de 1795. Sus padres el Sr. Coronel D. Juan M.^a de Leon y la Sra. D.^a M.^a Dolores Falcon, desde los mas tiernos años de aquel le tuvieron marcada predileccion y entrañable cariño. El jóven D. Francisco, de alma expansible, generoso, esbelto, sobre manera simpático, y dotado de ese don de gentes que se siente y no se define, fué el modelo y el ídolo de la juventud de aquel tiempo; no ha habido en Canaria nombre mas popular que el suyo.

Publicada la Constitucion en 1820, el jóven Leon se mostró decidido partidario de las nuevas instituciones; la guardia cívica que se creó primero, se organizó despues con el nombre de milicia nacional, y Leon fué nombrado Comandante del batallon que se formó en esta Ciudad de Las Palmas. Supo inspirar tal entusiasmo á sus compañeros de armas que logró regimentarlos perfectamente y se equiparon con el mayor gusto y lujo, sufragando los gastos el Comandante cuando los haberes del miliciano no le permitian por sí hacerlo.

En 1823 los secuaces del despotismo provocaron una insurreccion en varios pueblos de esta isla: no pudiendo contenerla algunas compañías de provinciales enviadas al efecto, tomó cuerpo el levantamiento y fué preciso que á aquellas se uniese el batallon de nacionales, que con su Comandante Leon al frente hizo dispersar á los insurrectos en Tafira, y poco despues les dió una leccion mas severa en las alturas de Ginamar, que les sirvió de escarmiento, á lo que tambien contribuyeron dos compañías de granaderos de Tenerife. Por mas que algunas personas frívolas hayan querido ridiculizar esta corta campaña, es digno de elogio el denuedo que mostraron todos los milicianos y demas tropas leales que en ella se hallaron, é impidió las muchas desgracias que hubieran sobrevenido, si-

no se atacara en su marcha á la faccion, y hubiese llegado el caso de que avanzase hasta esta ciudad entregándose en ella al saqueo y desafueros, en cuya idea de antemano se gozaban.

Mientras esto acontecia en Canaria, espiraba la libertad española ahogada entre los brazos de sus mismos hijos; y el trono despótico de Fernando se alzaba nuevamente sobre las bayonetas conducidas de allende los Pirineos por el Duque de Angulema. Fácil es concebir cuan angustiosa seria la situacion del Comandante de nacionales: temiose que la cruda persecucion, que todo lo invadia en la Península, se estendiese á estas islas; mas por fortuna el Comandante General que en ellas tomó el mando observó una conducta digna del mayor elogio; á nadie se persiguió por sus anteriores opiniones, y el triste silencio que impone el absolutismo no se vió interrumpido entre nosotros por los ayes de los oprimidos.—D. Francisco M.^a de León vivió algunos años separado de los negocios públicos; en tanto falleció su padre y él contrajo matrimonio con la Sra. D.^a Hipólita Jóven de Salas, recomendable bajo todos conceptos, y que con el mas fino tacto y cariñoso afan llevó el consuelo á su atribulado esposo.

Por este tiempo tomó León un decidido gusto á la floricultura y arboricultura, y en breve su heredad de la Vega de los Mocanes se visitaba por sus magníficos paseos de árboles, sus lindos parterres de variadas y vistosas flores y sus caprichosas grutas.

Accediendo á las instancias de sus amigos aceptó al fin D. Francisco Maria la Tenencia coronela del Regimiento de Telde, y mas adelante fué nombrado Coronel del mismo Cuerpo, que puso en un pié brillante. Los buques contrabandistas hacian entonces un comercio escandaloso en esta isla, teniendo efecto sus principales alijos en las estensas playas, que al Este y Sud ofrecen nuestras costas: algunas pequeñas partidas de tropa enviadas para impedirlo, sufrieron repetidos descalabros, y la Hacienda pública veia reducirse á la nulidad sus ingresos. El Sr. Marrón, Comandante General de la provincia, se constituyó en Canaria, y decidido á ahuyentar de nuestras aguas aquellos buques, recomendó la persecucion del

contrabando al Coronel Leon y al Comandante de artillería D. Juan Herrera Dávila por los años de 1834 á 1835. Con prontitud se emplearon las medidas mas acertadas y enérgicas, y al fin se logró el objeto deseado, acreciendo considerablemente las entradas en el Tesoro. El Supremo Gobierno, apreciando debidamente los servicios del Sr. Leon, le agració con la cruz de Isabel la Católica y le confirió el Gobierno militar de esta isla.

Los pronunciamientos que se siguieron, despues de publicado el Estatuto, pusieron en el mayor conflicto repetidas veces al Gobernador para conciliar el cumplimiento de su deber, el amor á su país, y su constante anhelo por evitar que resultaran perjuicios ni al mas insignificante ciudadano. Entre otras ocasiones lo consiguió así, cuando á fines de 1838 mandaba el cordon militar de que se hallaba circunvalada esta Ciudad por decirse invadida de la fiebre amarilla. Todos los habitantes que pudieron la abandonaron desde que corrieron voces de que iba á acordonarse; con ligeras escepciones quedó solo en la poblacion la clase pobre, que sin ocupacion y sin recursos, hubiera muerto víctima de la miseria, ya que no de la epidemia. En vano hacian presente á las autoridades provinciales que aquella enfermedad, si es que existió, habia desaparecido, al paso que continuando en ese estado sufririan en breve males mil veces mas horrosos. Se creian falsos unos hechos y abultados otros sin dictarse providencia alguna, hasta que el pueblo aconsejado solo por su desesperacion y habiéndose apoderado de dos piezas de campaña en el cuartel de artilleria se propuso romper el cordon sanitario. Como todas las causas tienen sus traidores, el capitán general y gefe político á la vez Marqués de la Concordia, supo anticipadamente lo que el pueblo proyectaba, y comunicó las órdenes mas apremiantes al Gobernador Leon para que si se alteraba la tranquilidad pública la restableciese y castigara severamente á los promovedores del desórden. Leon dirigió consejos y exortaciones que la ceguedad creyó entonces interesadas; se desatendieron, y fué preciso que bajara con fuerza armada á esta Ciudad, que debió reconocer al fin el tino y la prudencia con que procedió aquel

Gefe, evitando muchas desgracias, calmando los ánimos, y consiguiendo con sus firmes y sentidas representaciones que la Autoridad superior provincial se constituyese en Canaria, se impusiese de la justicia con que el pueblo clamaba y se alzasen los cordones.

La tranquilidad que despues se disfrutó vino á interrumpirla el pronunciamiento del año de 1840, y constituida una Junta de Gobierno, fué uno de sus individuos el Sr. Leon. La aceptacion pública que mereció su comportamiento en aquella Junta debe estar aun muy presente en la memoria de nuestros paisanos para que tengamos que recordarla.

Por el año de 1842 cesó Leon en el Gobierno militar de esta isla y desempeñó durante algun tiempo el de la plaza de Santa Cruz. El Reglamento orgánico de estas milicias de 1844 suprimió el provincial de Telde, y entonces fué nombrado Leon, Coronel Comandante del batallón de Guia.

Ardiente promovedor de los intereses de Canaria, contribuyó, como el que mas, en obsequio de los mismos con sacrificios pecuniarios y ejercitó al mismo tiempo la influencia que le proporcionaban su posicion y relaciones. Creyendo acertadamente que pudiera ser útil al país el nombramiento para Diputado á Cortes del Sr. D. Jacinto de Leon su hermano, propuso esa candidatura, que fué aceptada por el distrito de Guia, á quien este Señor representó en el Congreso durante varias legislaturas. El conocido patriotismo del D. Jacinto, y las indicaciones que frecuentemente le hacia su hermano, sobre lo que á nuestros intereses convenia, dió los mejores resultados. Varias disposiciones beneficiosas respecto al Colegio de 2.^a enseñanza aquí establecido, impedir la supresion de esta Catedral de que estuvimos amenazados, disponerse una crecida consignacion anual por el Tesoro para las carreteras y muelle de esta isla, son, entre otras muchas, útiles medidas que nuestro digno representante recabó del Gobierno á favor de su pátria, coronando sus esfuerzos, reunidos á los de nuestro otro digno Diputado el Sr. D. Cristóbal del Castillo, el Real Decreto que dividió esta provincia en Marzo de 1852.

En tanto estos sucesos pasaban creaba el Gobierno en 1848 las Comisiones regias de Agricultura, y acertadamente confirió al Sr. D. Francisco Maria de Leon ese honorífico encargo en esta provincia. En el Ministerio de fomento han de obrar sus muchos trabajos que le merecieron las mas lisongeras demostraciones de parte del mismo Gobierno. A una de las varias memorias que remitió y en la cual probaba la conveniencia de que se permitiese el libre cultivo del tabaco en estas islas, se debe la Real orden que se dictó al efecto; y bastaria à colocar al Sr. Leon en buen lugar como inteligente agrónomo y celoso patriota la estensa memoria que sobre la agricultura de esta provincia remitió en 1850, valiéndole el que se le diesen las gracias à nombre de S. M. y con mencion honorífica se insertase aquel trabajo en el boletin oficial del ministerio indicado, ocupando los números desde el 33 al 45 inclusive del año de 1852. Cuantas noticias fué posible dar no solo sobre el estado actual de la agricultura en todos sus ramos y sobre los posibles adelantos de la misma, si tambien geográficas, topográficas, y estadísticas de nuestro archipiélago, están consignadas en ese documento.

La aceptacion que merecian los trabajos de nuestro digno compatriota y la satisfaccion que esto debia producirle, vino à acibararla la inesperada muerte de su amable esposa en 1851. Empero, su dolor, exacerbado por los males que aquejaron à este país en aquel desgraciado año, no le impidió continuar en sus trabajos como Comisario Regio. Trasladado finalmente al mando del batallon de las Palmas, el Señor Leon continuó siendo el consuelo de sus amigos, el decidido protector de cuantos favor ó amparo le demandaban, el amante entusiasta de su patria, el hombre de ameno, franco y graciable trato, el leal y cumplido caballero. El formaba las delicias de las personas à quienes favoreció con su íntima amistad; lejos estaban éstas de que al dejarles hace un mes escaso para buscar en París la curacion de la enfermedad que ultimamente le aquejaba, la primer noticia suya que de aquella capital recibieran, seria la de su muerte despues de una operacion dolorosísima que sufrió con el mayor valor. ¡Descansa para siempre en tierra estrangera el que tan

entrañablemente amó á su pátria! Mas su recuerdo no ha muerto para los Canarios de corazon ¡que desde el Cielo escuche su alma complacida los sentidos acentos con que, por boca de uno de los amigos que le lloran, honran su memoria!!

Cárlos de Grandy.

Octubre de 1857.

Á D. FRANCISCO MARIA DE LEON.

SONETO.

La pátria con orgullo te proclama
por hijo fiel, y cívico primero,
que encendiste con labio lisongero
del entusiasmo la sublime llama.

Quien ódia al *liberal*, quien vil reclama
su antiguo yugo y primitivo fuero,
de tí aprenda, que libre y justiciero
solo tu pecho el pundonor inflama.

¡Vive Leon! y puedas en la historia
ocupar aquel puesto que ya tienes
dentro mi corazon y mi memoria.

Prosigue derramando fáustos bienes
que, fiel mi musa, del laurel de gloria
coronará tus juveniles sienes.

Rafael Bento y Travieso.

Año de 1822.



ODA.

*Con motivo de la tempestad acaecida en la isla de Gran-
Canaria en la noche del 19 al 20 de octubre de 1825.*

....Ubique luctus....
Virgil.

Sensible humanidad! lloro los males
que el destino con mano ponderosa
en noche asaz horrible y ominosa
despeñó sobre míseros mortales.

Tú, con fugaz gemido
á las cumbres altísimas del cielo
alzaste el dolorido
acento, que se pierde acá en el suelo,
cuando hado inexplicable,
nos amarra á un dogal inevitable.

Apenas el olvido de los males
nos dió á gustar el bien en copa de oro,
volvemos á penar, y triste lloro
corre de nuestros ojos á raudales.

El marinero cía
con rudo remo rápido rasgando
la mar, á la bahía
huyendo presto de enemigo bando,
que cierra en feroz saña

gente en el mar, y gente en la cabaña.
¡Oh paz! dorada paz! cuando yo impetro
tu noble y celestial beneficencia,
con dulce halago y pura complacencia
tiende hácia mí tu sacrosanto cetro.

¿En ánimos divinos
tanta ira?....¿Tu voz omnipotente
la ley de los destinos
mudar no puede, no, mas suavemente?...
¡oh, de vida tesoro!
muévate á compasion mi amargo lloro.

Alanzando el bridón á la llanura
Mavorte con impávida osadía,
hunde en horrenda noche el claro dia
y el furor en los pechos asegura.

En orfandad y luto
yacen sumidas una y otra Hesperia...

¡Ay! que el costoso fruto
del bárbaro lidiar en la miseria,
origen desgraciado

es de la destruccion del grande Estado!

Mas no el génio indomable de la guerra
en dura servidumbre nos enlaza,
ni maléfico y fiero despedaza
del gran Doramas la florida tierra.

Un lustro y mas yacia
el seto en un silencio pavoroso;
mas de un lustro gemía
con la paciente esposa el triste esposo
llorando con sus hijos
la duracion de males tan prolijos.

Ven, musa de mi amor, tú que propicia
cuando á Tiresia mi pasion cantaba,
el laud meláncolico sonaba
y su pecho bañábala en delicia;
ven, fácil, y recuerda,
á mi apagada y débil fantasía,
antes que el alma pierda
en vago suspirar el breve dia,
la causa dolorosa

de lástima tan dura y lamentosa,

Ya por mi sangre y en mis venas cunde
un raudal de dolor que ataja el canto,
y un ¡ay! que suena en lamentable llanto
por las cóncavas cuevas se difunde.

¿No bastára á mi pecho,
de tanto sollozar ya fatigado,
de amor no satisfecho,
rendirse al peso de maligno hado,
sino que en dura pena
he de cantar al son de mi cadena?...

★ Con incierto esplendor la vaga luna
poco á poco los cerros alumbraba;
¡ay! que el negro vellon que la ocultaba
envolvía del campo la fortuna.

El pino ajigantado,
el tilo que se esconde allá en los cielos,
el monte coronado
en eterno vivir de eternos yelos,
súbito sacudidos
pierden su alto nivel estremecidos.

Truena el Olimpo; el rayo centellante
acá y allá serpéa, el aguacero
se estrella contra uno y otro Otéro
y ruge y amedrenta al caminante.

En hondos remolinos
despéñase el torrente á las cañadas,
las hayas y los pinos
arrastrando en sus negras oleadas,
con ímpetu violento
cual pluma que voltéa el ráudo viento.

Allá cae un peñasco, y rueda y corre
en vagos tumbos á la mar salada,
ó en medio de la vega desolada
párase altivo como firme torre.

En vano clamoroso,
y con las muchas lluvias insolente,
el raudal impetuoso
bate de lleno su escarpada frente
con unas y otras peñas

que fiero arrastra por revueltas breñas.

Forma de escombros hórridas montañas
que atajan los derrames despeñados
por ásperas laderas, que ganados
se llevan, y rediles y cabañas....

¡Oh! tuerce el vago giro,
indómita vertiente, hácia los prédios
de quien burla el suspiro
de la pobreza, y dobla tus asédios,
y rompe su techumbre
con peñascos de enorme pesadumbre....

Y furiosa revuélvese, y bramando
trepas los altos, fuertes valladares;
y sotos, y dehesas, y pomares
al turbio mar horrible vá llevando.

Presto del lecho salta
el labrador despavorido, y busca
al hado que le asalta,
y un relámpago súbito le ofusca,
y por huir la muerte
deja la vida en manos de la suerte.

¡Cuanta escena de horror y de gemido
nos mostrará la soñolienta aurora,
cuando el cielo que en rayos arde ahora
se despedace en hórrido estampido!...

Al rumor de la gente
su cabeza de *hayas* despojada
por el feróz torrente,
levantará Doramas, y preñada
nube de la alta sierra
asordará los fines de la tierra.

La esposa de Titán allá en oriente
alza la sien, de aljófar salpicada;
lentamente la concha nacarada
despide al monte su esplendor luciente.
Éolo despavorido
de la honda mansion del océano,
sale con pecho erguido
mostrando á Febo de su gloria ufano....
mas ay! que por do quiera

luto lanza la luz que reverbera.

El mar henchido y ronco y encrespado
en rudo son revuélvese, y sañoso
trepando los escollos clamoroso,
por la orilla se tiende dilatado.
Su faz rizada anuncia
nuevos clamores: la fragosa sierra,
del trébol y de juncia
ya depojadas, cédele su tierra,
formando largos écos
tumbando acá y allá los troncos secos.

¿Quién ¡ay! de aquella noche el crudo espanto,
la horrible asolacion, el fiero susto
podrá cantar con ánimo robusto
sin que se mueva compasivo al llanto?...
Ese que oréa el áura,
campo de horror y páramo desierto,
de la gentil Rosáura
fué dulce asilo, y delicioso huerto;
allí yo la veía
cuando su blonda sien de flor ceñía.

Allá, cabe aquel álamo sentado,
una mañana del fogoso estío
contemplé, palpitando el pecho mio,
su esbelto cuello y seno sonrosado.
Bajo esa falleciente
vid, un tiempo enlazada con la rosa,
á par de la corriente
la vide yo lavar su cara hermosa,
de dó reverberaban
dos soles que mis ojos deslumbraban.

Allá... soberbio, y en rencor infando,
no saciado de lágrimas el cielo,
hace que la corriente escombres el suelo
y por el roto dique entre bramando...
¡Piedad del desvalido
que mira desde el alto promontorio
su albergue derruido,
y en peñasco tornado el territorio
que su mano callosa

labró para sus hijos y su esposa.

Piedad!... El cielo en tan atróz conflicto
manda los huracanes inclementes
que talen á los campos florecientes,
aumentando el dolor al infinito.

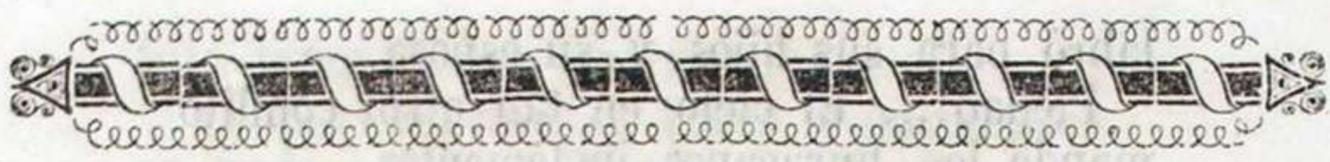
Ellos, con prestas alas,
arrójanse do quier: al devorante
soplo, rinden sus galas
el monte altivo y prado perfumante,
y hendido, ó bien deshecho,
vá cayendo el bastion de trecho en trecho.

Estrago! muerte! destruccion nos guarda
el triste porvenir! Sombra en estío
buscará el labrador, y el bosque umbrío
sombra no le dará. En la gallarda,
hermosa primavera,
buscará un ramo de jazmin y rosa,
y ni un boton siquiera
le alargará la Flora cariñosa,
porque el hado malino
trocó sus dichas en penar continuo.

Tal es del hombre la tremenda suerte!
nace, y deja de ser cual cedro añoso
que al mar se lleva en vértigo espantoso
una nube que en lluvia se convierte.
Mas las musas propicias
ornan de láuro vividor y eterno,
al que buscó en delicias
de alto saber renombre sempiterno,
que sigue en las edades,
sin que le borren récias tempestades.

Rafael Bento y Travieso.

Villa de Guia 24 de Octubre de 1825.



LA CAIDA DEL HOMBRE Y SU REPARACION.

Apud Dominum misericordia, et copiosa
apud eum redemptio. Psal. 129.

HIMNO DIDÁCTICO.

No ya el eco feróz de infanda guerra,
ni el mentido heroismo ensangrentado
del bárbaro opresor, ni los horrores
de hazañas estruendosas,
mueven mi acento.... ¡ay Dios! Ya los dinteles
de la morada dó el profano alienta
no serán visitados por mi lira,
que de adorar sedienta
solo piedad y relijion respira.

¡Cual me arrebatá á discantar ardiente
el Eterno, entre rayos y fulgores,
su alta beneficencia!
yo ante sus aras derramando flores,
y hondos suspiros, y sabéa esencia,
con fervor decoroso
pruebo á loar ansioso
el poder celestial de su clemencia.
Audacia fementida,

soberbia, criminosa y altanera,
fuente de la letal y atróz caída,
¿como la probidad arrebatando
de aquellas almas puras
que fáustas recibieron las primicias
del dedo omnipotente,
con rabia impía y con furor nefando
privais de pompa su elevada frente?

Ay! ay! que osó contra la estirpe humana
el delito mas negro y mas insano,
y osó contra el autor de la natura!
No triunfó empero, que del alto sólio
descendió el hijo, manantial eterno
de gracia y bendicion. Brilla su gloria
cual nuevo sol que raya en el oriente,
el otro imperio retemblar se siente
del hórrido Satán. Ya la victoria
plácido el hombre alcanza,
y corre el bien en pos de la esperanza.

Ved nuestra redencion; ved del arcano
el inefable Dios el sacro velo
benéfico rasgar, y mil torrentes
lanzar de vida en el manchado suelo.
Mas plugo en tanto al que rompió los hierros
de servidumbre odiada,
plugo al libertador de los mortales
nunca alejar del alma viadora,
bien cual recuerdos del enorme crimen,
de la concupiscencia engañadora,
y la ignorancia ruda,
los comunes apéndices que al hombre
de la virtud la senda le oscurecen,
pero triunfos y mérito le ofrecen.

El don gratuito de la excelsa mano
nos nutre y vivifica,
ella en su augusto imperio soberano,
escoge los ministros de sus leyes
cual nuevos redentores, nuevos reyes.
Contemplad la llorosa penitencia
por su poder á sacramento alzada

y el alma por su amor divinizada,
nace y se multiplica la indulgencia
por decreto del ser omnipotente
y por el débil suple, á quien contrito
llevar no es dado las amargas penas
que al pecador impone el infinito.

Del cristianismo el fundador sublime
á su gran sociedad dando las llaves,
»de la verdad columna y firmamento
»sereis, la dijo; y á mi excelsa sombra
»por siempre alentareis. Desde su asiento
»el negro error se mirará lanzado
»y el reino de la muerte derrocado.»

Mas ved del orgulloso montanista
la impiedad insidiosa,
y de Hus, y de Viclef, y del osado
Calvino, y de Zuinglio, y de Lutero
á cristiano rebaño abalanzarse
bien cual hambriento lobo carnicero;
y aunque su estrago y su rencor aviva,
el brazo del Eterno la derriba.

El eco de los siglos nos pregona
que de las indulgencias sacrosantas
el imperio feliz tiene su trono
en la cristiana iglesia,
desde que al bienhechor de los ingratos
plugo prestar auspicio á la impotencia
y á la imbecilidad de nuestra estirpe
por su vivificante providencia.

Ved al Corintio á quien acoge Pablo
cuando ferviente el corazon rasgaba
y al lloro y al dolor se consagraba;
ved salvos mil y mil por la influencia
de los que al sacrificio se aprestaban,
y por su redentor dulce y piadoso
el corazon con la existencia daban.

¡Oh delicioso y divinal consuelo!
¡O cristiano feliz! Por la indulgencia,
lo que el ministro desató en el suelo
lo redime en el cielo

del inmortal la sabia omnipotencia.
La iglesia y el prelado soberano,
imajen del Dios hombre en esta esfera,
y el pastor diocesano
difunden, cual el plácido rocío,
del cordero inmolado
los méritos sin fin... el pecho mio
se inunda de fervor y de ternura,
y en lágrimas publica su ventura.

Ruja en buen hora en mil agitaciones
de la incredulidad el mar sañudo
contra el bajél cristiano. Los esfuerzos
serán sin fruto, que su ilustre guia
domina los torrentes
y escollos y altaneros huracanes,
cual áncoras los justos, los creyentes,
del redentor al nombre sacrosanto
burlarán las borrascas y el abismo,
y triunfará del reino del espanto
la nave que conduce al cristianismo.

Pueblo escojido, dad himnos grandiosos
al Hacedor supremo
por su excelsa bondad: en holocausto
el alma le ofreced arrepentidos
despedazad el corazon que un tiempo
desdeñó la virtud: tristes gemidos
y cilicio y dolor muestren la pena
que os inspira el pecado,
y excecra los errores del malvado.
Sed justo, sed piadoso;
y pues Dios vuestra gloria solicita,
los ángeles en coros celestiales,
de la morada dó el eterno habita
os abrirán las puertas eternas.

Mariano Romero.



En el aniversario de la muerte de mi querido amigo

Don Francisco Doreste y Morales.

La falta de la voz supla el lamento.

MELLENDEZ VALDES.

Aquí en este lugar triste y sombrío
donde la muerte y el silencio moran,
arrodillado sobre el mármol frío,
Mis ojos ¡ay! te lloran,
y te nombra mi labio, amigo mío!

La paz, la soledad velan tu sueño,
y la amistad ardiente,
agoviada de penas y dolores,
camina á tu sepulcro lentamente
á colocar de juventud las flores
que marchitas cayeron de tu frente.

Ay! en este recinto solitario
donde la muerte impera,
no se oye del mundo el falso ruido,
y su triste silencio funerario
interrumpe el gemido
de la mar alterada
y el viento embravecido,

que estremecen tu lóbrega morada.

Descansa, caro amigo. Hace hoy un año
que el sol de tu vivir marchó á esconderse
precipitado en el eterno ocaso.

Hoy hace un año que la muerte horrenda
te detuvo atrevida,

al comenzar la deliciosa senda
de amistad y de amor embellecida.

Hoy hace un año que en tu dulce labio,
del fuego de la fiebre enrojecido,
la sonrisa vagó de la esperanza
que pronto heló tu postrimer gemido:

Francisco, duerme en paz; con noble empeño
elevatoré hasta el Cielo mi plegaria;
tambien yo pronto dormiré tu sueño
junto á tu tumba triste y solitaria.

Venid, amigos, que el continuo lloro
no cese de regar la verde planta
de la eterna amistad, sobre la losa
que vela de Francisco los despojos;
llorad mientras palpita vuestro pecho
y se agoten las fuentes de los ojos.

Amaranto Martinez de Escobar.

Las Palmas noviembre 11 de 1857.





LOS ESPOSOS.

¿Vés aquel campo frondoso
que en la vecina llanura
convida con su frescura,
con tanto laurel pomposa,
con tanta fruta madura?

Allí los dos ¡vida mia!
las manos entrelazadas,
mi lábio en tu lábio, un día
horas pasamos preciadas
lejos de esa tierra impía.

Bellos son los arbolados
en sábanas de verdura
como estatuas levantados;
bellos los tendidos prados;
bella el agua que murmura.

Hermoso es un limonero
con su corona amarilla
y con su aroma primero;
dulce el canto lastimero
de enamoradaavecilla.

Magníficos los parrales

con sus racimos colgando,
las uvas de oro ostentando,
y á lo léjos los perales
graciosos grupos formando...

Ven, llega, esposa del alma!
y juntos nos sentaremos
al pié de la erguida palma,
y allí en apacible calma
mil cosas nos contaremos.

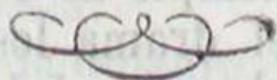
¿Observas, dí, como el dia
lentamente va muriendo
inundado de armonía?
¿Sientes la melancolía
que la noche va esparciendo?

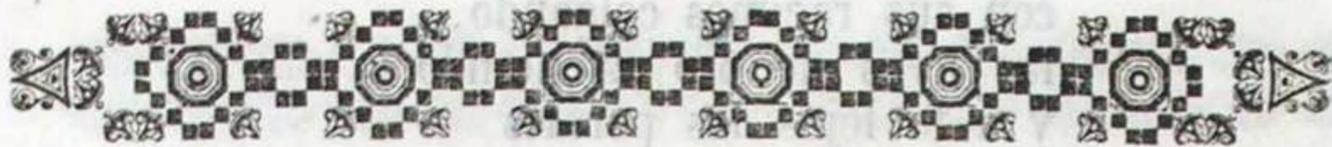
Música se oye en los mares,
música se oye en los montes
que al cielo sirven de altares;
el aura toda es cantares,
cantares los horizontes!...

Ven, llega, esposa del alma!
y juntos nos sentaremos
al pié de la erguida palma,
y allí en apacible calma
á ese mundo olvidaremos!

José Plácido Sanson.

Año de 1840.





AL SEÑOR D. MANUEL PONCE DE LEON,

PINTOR DE CÁMARA DE S. M.

SÁTIRA.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan,
el que haga aplicaciones
con su pan se lo coma.
IRIARTE.

¿Quieres, Fabio, pasar por un Coloso
y lucir en las artes con mas brillo
que Febo entre su disco esplendoroso?

Pues voy á darte un método sencillo
que en el mundo aprendí, y al escucharlo
no te pongas ni blanco ni amarillo.

Considero que debes aceptarlo
sin que jamás lo mires con encono,
pues debes en tu pecho conservarlo....

Preséntate en el mundo con gran tono,
no saludes á nadie, y si lo hicieres,
haz un saludo *estrangis* cual un mono:

Y si á las Musas aplicado fueres,
abónate en el templo de Talía,
y hallarás en el drama los placeres:

Y al escuchar la dulce Poesía
en boca del Histrion que representa,
esclama que la escena es algo fria.

Jamás de los actores hagas cuenta;
á las damas dirige tus gemelos,
y si aplauden, tus silbos acrecienta.

Si la pieza se debe á los desvelos
de un jóven compatriota, di que es mala
aun que te ahoguen los mezquinos celos.

Manda la tragedia enhoramala,
y di que tan solo los franceses
son de la escena el ornamento y gala.

Si el autor arrancare muchas veces
los bravos de aquel vulgo que lo admira,
tus silbidos aumentale con creces.

No hagas caso del vate y de su lira,
desprecia su talento y las canciones
que en su pálida frente Apolo inspira,

Y busca las sensibles emociones
que la Música brinda tentadora,
y goza de tan dulces sensaciones.

Si escuchares un Aria encantadora,
creacion de un Eslava, sin el *ini*,
di que es detestable y matadora.

Si á un quidam de la patria de Rossini
le oyeres aunque sea un disparate,
pónmelo en paralelo con Bellini.

Que ningun español pesa un quilate
has de decir, amigo, es necesario,
para que el necio su saber no acate;

Mas si oyeres los trinos de un Canario,
como que es hijo de tu patrio suelo,
desprécialo por tonto estrafalario.

Cual águila caudal, remonta el vuelo
al sólio de tu ardiente fantasía,
y en tu crítica elévate hasta el Cielo.

Si te cansare, Fabio, la armonía,
déjala pronto y busca en la Pintura
lo que el Ángel negó á la Poesía.

Si observas en un cuadro la dulzura
de un correcto pincel, esclama al punto
que el pintor es un necio sin cordura.

Y porqué? te dirán — Porque el conjunto

no imita ni los toques del Ticiano,
contesta con el rostro cegijunto.

Si vieres un trabajo de hábil mano
que no sea por Suizos ó Gabachos,
dí que el artista se ha cansado en vano,

Esclama cuando veas los borrachos,
ese cuadro que á España le dió brillo,
que Velazquez pintó unos mamarrachos.

Si contemplas la virgen de Murillo
dí que es de mal gusto su dibujo,
y añade que el trabajo es muy sencillo.

Si fueres á la celda de un Cartujo
y vez de Rafael las creaciones
en un retablo de esmerado lujo,

Con énfasis le harás observaciones,
y dirás que el de Urbino era muy zote
en esto de acoger inspiraciones;

Mas si alcanzas á ver un hotentote
pintado con su pipa sobre un leño,
admíralo torciendote el bigote.

Si algun inteligente frunce el ceño
y te trata de tonto y de pedante,
ládeate al momento el castoreño;

Saca el lente con tono petulante,
miraráslo doblando la cintura
y riéte en sus barbas al instante:

Déjalo, pues, y busca en la Escultura
el campo de tu crítica incansable
do te ofrece una lid cual la Pintura.

Dirige á nuestros templos, si te es dable,
tus pasos, y con ojos avarientos
mirarás lo sublime y lo envidiable:

Si contemplas, ó Fabio, los portentos
que en cada efígie PEREZ ha legado,
de su gloria otros tantos monumentos,

Sonríete al instante descarado,
y dí que tu inmortal compatriota
no debiera jamás ser admirado,

Que en otro tiempo, allá en la edad remota,
Fidias entallaba con mas gusto

y que PEREZ tan solo era un idiota;

Mas si vieres en mármol algun busto
que te presente una mujer desnuda,
victorea al artista que es muy justo;

Cinzelada será por mano ruda,
no importa,...esclama al contemplarla,
es la Venus de Médicis!...no hay duda:

No te canses, amigo, de alabarla,
y dí que Miguel Angel, Torriggiano,
y otros génios quisieran admirarla.

Si vieres de un artista Castellano
alguna estatua digna de la historia,
despréciala,..no es obra de un Romano!

Apréndete buen Fabio, de memoria
los nombres de los Génios mas famosos,
que en eso y en charlar tendrás tu gloria...

Mas dejemos estatuas y colosos,
de las efijies su célica hermosura,
y vamos á ocupar ratos ociosos.

Tú entenderás tambien de Arquitectura,
de frisos, de cornisas, capiteles,
del Corintio y compuesto la estructura;

Porque ya que su ciencia te dió Apeles,
sus trovas Moratin, Mozart sus notas
y sus obras divinas Praxiteles,

No es extraño que el arte de Filotas
alhague tu fantástica cabeza
si al ver un edificio te alborotas.

Si ves el Escorial, di con franqueza
que es una pobre choza beduina,
comparado á la Itálica grandeza:

Que viste al recorrer la Palestina
los palacios de Herodes y Pilatos
y el alcázar del Rey en Constantina;

Y que son demasiado mentecatos
los que viendo una célebre Pagoda
por ver el Escorial rompan zapatos.

Espone que jamás la gente goda
adquirió por el arte tanto nombre
como hoy los arquitectos á la moda.....

Esto, Fabio, dirás...y no te asombre
el que haya quien te diga con desprecio,
que para adquirir un gran renombre

Y en las obras maestras poner precio,
primero es necesario ser artista,
pues de otro modo pasarás por necio....

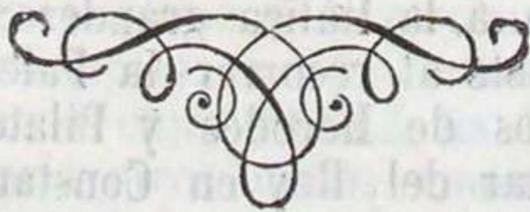
Si esto oyeres, como buen duelista,
envíale un cartel de desafío,
pues que tu espada deberá estar lista;

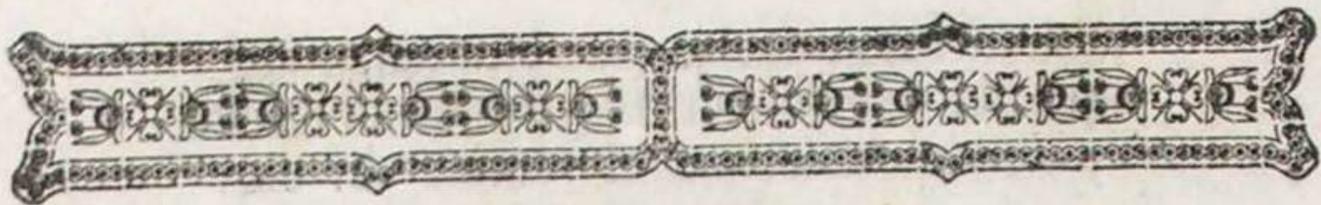
Que en tanto tú te bates yo me rio,
cual se rien del tonto las mujeres,
que hace alarde de ciencia y poderío;

Mas, escucha, por fin: si así lo hicieres,
que en su morada Jehová te abrigue;
y si el consejo despreciar quisieres,
que en su juicio final te lo castigue.

José Manuel Romero y Quevedo,

Las Palmas 24 de enero de 1856.





EL MARINO.

(En el album de mi amigo Américo Poggi.)

Rueda la tempestad sobre su frente;
ruge el mar á sus pies en ronco son;
y al resplandor del rayo refulgente
con fé empuña el marino su timon.

Y al chocar y crugir los elementos,
allí el marino con su estrella vá,
y la Nada al pisar, sus pensamientos
hácia un mundo de vida van quizá.

Cual águila del mar, salvan sus ojos
las sombras, la distancia, el aquilon,
y en lontananza vé sin sus abrojos
la perfumada flor de la ilusion.

Vencer la Eternidad es su destino,
salud, altivo Rey del huracan!
dejadlo que impulsado en su camino
luche con la tormenta, cual Titan.

No teme de los mares la inclemencia

que arruga, impía, su bronceada tez,
que vá con él su Dios y vá su ciencia
y de una hermosa el sonreír tal vez.

Salud! sigue tu sino!... quien mis lares
pudiera abandonar en mi orfandad,
por sentir à mis pies bramar los mares
y en mi frente rugir la tempestad!

Tambien aliento un corazon altivo
y arde en mi pecho el faro de la fé,
y la estrechez me ahoga en que yo vivo
y en tu salvaje libertad, soñé.

Perdido en los desiertos de los mares
en tus noches de dulce soledad,
puedes alzar tu voz y tus cantares
saludando tu hermosa libertad.

Lejos de la opresion y el sufrimiento
que estruja ímpia el libre corazon,
puede volar con fé tu pensamiento
donde tienen los libres su mansion.

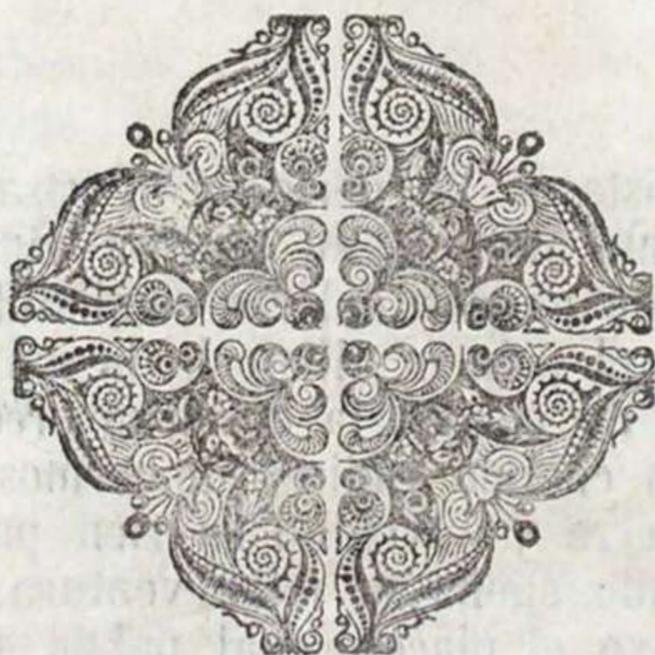
Que ante el cruel despotismo de los reyes
no tienes la cabeza que inclinar;
libre en tu Imperio, para tí no hay leyes,
no hay mas que un Dios en tu flotante hogar.

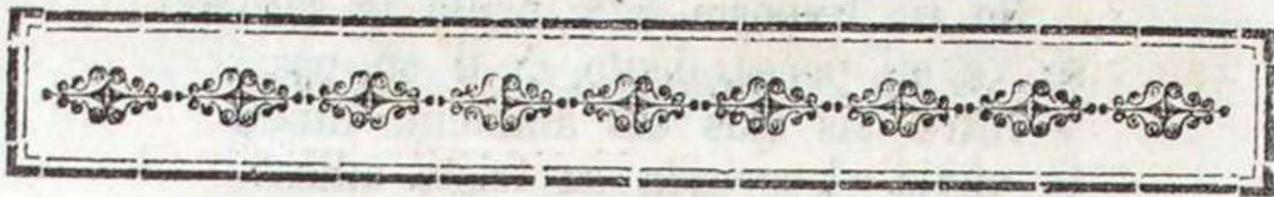
Yo cambiara mi estrella por tu estrella,
diera mi ser por tu robusto ser,
para dejar perdidos tras mi huella
la opresion, el orgullo y padecer.

Hijo del huracan! tiende tu vuelo!
deja en pos la terrestre sociedad;
y vé à aspirar entre la mar y el Cielo
el áura de la hermosa libertad.

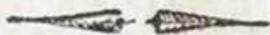
De tu Imperio á la orilla te saludo!
se vá mi pensamiento de tí en pos;
y entre las álas del ambiente mudo
te envia el corazon su triste adios!

Cláudio F. Sarmiento.





EL CÓLERA MORBO.



Á LA MEMORIA DE MI CARO SOBRINO EL LICENCIADO

DON ESTEBAN CAMBRELENG.

¡Triste es la suerte de la raza humana!
el llanto anuncia su azarosa vida,
y es de agudos dolores combatida
desde el primer albor de la mañana.
Crece en edad y la desdicha crece,
y aun cuando radiosa de hermosura
de fuerza y juventud su sien parece,
es ráudo sueño su falaz ventura.
Fugitivo el placer, cual pabon vano,
desplega al aura las brillantes alas,
corre hácia él en fatigoso anhelo...
pero al tenderle la abrasada mano
solo polvo y dolor halla en el suelo.

¡Ay cuánto de agonía, cuántos males
por cuántas zonas con su lumbre baña

el rojo sol, con implacable saña
acosan á los míseros mortales!
guerra les mueve el tormentoso viento,
el mar en sus abismos resonante,
el fuego devorante,
y Natura indignada en su rüina
derroca hasta los montes de su asiento.
Mas clama en vano su penar profundo,
que en castigo la cólera divina
de grave crimen lo lanzó á este mundo.

No basta que en su daño conjuradas
las fuerzas materiales se presenten,
ni que acerbos dolencias abortadas
por el averno, su desgracia aumenten,
ni que la Muerte á la region sombría
estendiendo sus redes insidiosas
arrebate millares cada dia:
no, que se mate en desastrosa guerra
y de sangre y horror llena la tierra.
La Historia á mas con voces lastimosas
nos refiere catástrofes horribles,
funestos cataclismos, desusados,
cuyas huellas aun estan visibles.
Bien asi el gigantesco Chimborazo,
que la espalda de un mundo estremecienda,
sobre campos ardientes
vierte su furia en ígneos torrentes
tragando valles con horrible estruendo.

Y en medio de este vórtice furioso
de muerte y destruccion ¿que son los goces
para aliviar pesares tan feroces?
En vano con su velo esplendoroso
vestida de oro y luz, perlas y grana
se nos sonrie la gentil mañana:
en vano ostentan su matiz las flores,
dános el árbol sazonado fruto,
la mar y el suelo pródigo tributo,
si aquejados de angustias y dolores

es nuestro cuerpo túmulo sangriento,
dó se hunde nuestro ser cada momento.

¿En qué region, risueña la Natura
mas bienes derramara? Su hermosura
dó ostentó mas variada y linsonjera
que del Gange en la plácida ribera?
Debajo un cielo fúlgido y sereno
perfumado de esencias peregrinas
se alzan fertilísimas colinas
que pueblan bosques de verdor ameno.
Mil árboles y plantas aromosas,
palmas, canelos, ananás sombríos,
frutas, manjares, pastas deliciosas,
altas montañas, caudalosos rios,
mieses que dan el fruto sazonado
cinco veces al año sin arado,
rocas de oro, diamantes, pedrería,
y cuanto el orbe encierra
desde la Australia á la Laponia fria
enriquecen la patria afortunada
que fué de nuestros padres habitada;
y allí, sus infelices moradores
por librarse del peso de la vida,
se entregan de la pira á los ardores
ó del Carro á la cólera homicida.

¡Oh Espíritu del mal! Tú al monstruo horrendo
que devora los pueblos y naciones
engendraste en tan fértiles regiones.
Tú le diste el poder del leon rugiente
que allá en las selvas de Numidia vaga,
el veneno y ardid de la serpiente,
y en su boca pusiste horrible plaga.
Orgullosa se alzó: tembló la tierra
y sediento de sangre y de esterminio
contra el débil humano
á guisa de tirano
solo respira mortandad y guerra.

¡Miseria Humanidad! ¡Viuda llorosa,
que andas por el desierto sin amparo
cargada con tus hijos infelices,
el labio ardiente, lastimado el seno,
lívido el rostro, el pié de heridas lleno,
demandando piedad con voz medrosa!
quién te defenderá? A tus gemidos
quien prestará benévolo oídos?
¿Quién ¡ay! acá en el suelo
á tu aflicción ofrecerá consuelo?

El Asia va recorre
el Cólera feroz, su negro carro
por árabes corceles conducido,
al viento embravecido,
al rayo que derriba la alta torre
vence en fuerza y raudez: cual trueno cruge,
cual fiera en el desierto hambriento ruge.
En sangre tintas las fluctuantes olas
llevó el mar á las playas españolas.
El Asia enseñorea
de Mármara á Bering, y al Himalaya
sublimándose ufano
celebra su victoria,
y en contemplar su imperio se recrea.

Allí tendiendo la ambiciosa mano
ansioso de eclipsar la triste gloria
que con sus huestes adquirió el Romano,
y borrar de la Historia
las proezas de cien conquistadores
que aspiraron del orbe á ser señores,
soberbio exclamó: «la Tierra es mia,
desde dó nace hasta dó muere el día.»

Y se lanza á la mar: nave velera
le conduce de Europa á la ribera.
A su nombre la Europa se estremece
y de terror y espanto palidece.
Cual inflamada hoguera

que al viento arroja la sonante llama,
y el viento estiende y con furor derrama,
del mar de Calpe hasta el opuesto seno
el Mónstruo sopla su letal veneno.

¡Cuantas muertes allí, cuantos horrores!
por sus hijos las madres descarnadas
morir envenenadas,
y los hijos á par, sus manos frias
tenderles en convulsas agonías,
y todos ¡ay! en hórrida balumba
convertir el hogar en ancha tumba.
Solo miraban por dó quier los ojos
funerales despojos:
cadáveres las casas invadian,
y en las calles y plazas se agrupaban,
y de la tierra los profundos senos
de cadáveres llenos
en horribles pirámides se alzaban,
una niebla espesísima cubria
la incierta luz del fugitivo dia.

Ya al mundo de Colon las alas tiende
el Monstruo por el mar enbravecido
y á las riberas húmedas deciende
del libre y opulento Estado-Unido.
Como recio huracan allí se estiende
que añosos robles lanza á su bramido
y desde York á la Nevada Sierra
lucha, vence, derroca,
rinde, mata, ó aterra
con el hálito infesto de su boca.
Al Númen comercial la muerte lleva,
y en sus despojos con furor se ceba.

¡Hermosa Cuba, rica y esplendente!
tú que orlada de puras azucenas
y tiernos mirtos la divina frente
colmas á tus ardientes moradores
del néctar celestial de tus favores,

y al íbero leon á manos llenas
con lealtad constante
ornas de ricas joyas sus melenas,
¿tambien tu seno amante
emponzoñado está? ¿Tuerces los brazos,
las perlas de tu cuello hechas pedazos,
el cinto de las Gracias desceñido,
y lanzas ¡ay! desgarrador gemido?

¡Piedad, Cielo, piedad! deten tu ira:
vé su beldad, su encanto, su inocencia,
de su virtud el ramo floreciente
que entre sus manos de dolor espira:
abre ya tu clemencia
á los acentos de su voz doliente,
y huya el Monstruo espantado
al país de los Cáfres habitado.
Pero ¡ay! que ensordeciendo á tu plegaria
te entrega á su fiereza sanguinaria.

Plácida paz y divinal contento
reinaba en las regiones fortunadas
donde las brisas de fragante aliento
serpean por los valles y cañadas,
y los arroyos con fugaz murmullo
imitan de la tórtola el arrullo,
las plantas, bosques, pájaros y flores
convidando al deleite y los amores.
Por las olas atlánticas mecidas
brilla en sus playas amorosa espuma,
y en sus cumbres al cielo enaltecidas
alguna vez la vagarosa bruma.
Con áurea balanza el blondo dia
igual las sombras y la luz partia:
sereno y puro estaba el almo cielo,
de vida henchido el abundante suelo.

Cuando saliendo cenicienta nube
de la africana costa malhadada
á las montañas lentamente sube

que cercan la ciudad del Giniguada.
Cual fúnebre crespon se va estendiendo,
y la mar y las cumbres envolviendo.
De los canes los lúgubres aullidos
que muertos en las calles se encontraban,
de fatídicas aves los graznidos
alguna plaga horrenda presagiaban.

Ya el Cólera alevoso se encubría
en miserable albergue, dó su presa
acechando en silencio, revestia
su horrible cuerpo de tiniebla espesa.
Pero así que su nombre pronunciaron,
á la lid se arrojó, de miedo ageno,
é indómito bridon, sus piés lanzaron
rayos corriendo la ciudad sin freno.
Huyen dispersas en incierta fuga
mil familias gimiendo horrorizadas
cual tímidas palomas en bandadas,
á su pesar dejando
postradas y dolientes
las caras prendas de su amor ausentes.

Pero no hay salvacion, no hay esperanza.
¿A donde huir, ó donde guarecerse?
¿De que amparo valerse
en esta infausta isla del Atlante,
si desde el mar á la enriscada sierra
tiende su brazo el Cólera gigante,
y sin descanso en su indomable guerra
todo lo abarca y con furor lo aterra?

¡Desgraciada ciudad! ¿dó estan tus hijos?
¿Que es de su amor y su filial ternura?
¿Dó los cariños tiernos y prolijos
con que tu escelsa frente engalanaban
ciñéndote coronas inmortales
y de tu puro seno acrecentaban
los híbleos y vivíficos raudales?

¿Que se hicieron el gozo y la ufanía
con que en medio de lirios y de rosas
tu alba faz á la aurora sonreía?
Pero ¡ay! que no respondes,
y con dolor escondes
tu rostro entre las sombras de la muerte
cayendo en convulsiones horrorosas.
Mueres, Patria querida,
mueres ¡oh Patria! mueres maldecida,
sin consuelo, desierta, delirante,
tu voz entre sollozos espirante,
sin tener una losa funeraria
que diga al mundo: «Yace aquí Canaria.»

«¡Dios de piedad! atiende su agonía;
»oye los tristes ayes, los gemidos
»del huérfano infeliz, el justo ruego
»que la inocencia, la virtud te envía,
»Aplaca los horrores
»de tu indignada diestra
»y tu apacible paz, Señor, nos muestra.
»Cante el pueblo ya salvo tus loores:
»sosiéguese tu ira:
»acoge ya piadoso,
»de amor ardiendo en la inexhausta pira
»al pecador lloroso.
»Si vidas mas exiges todavia,
»hiere, hiere, Señor: toma la mia.»

De hinojos así oraba
por su afligida grey el Pastor santo,
y el coro de los Angeles llevaba
á Jehová sus preces y su llanto.
Gozoso al ver la aureola divina
de la virtud y caridad ferviente
brillar cual sirio en su bondosa frente,
el rostro al suelo inclina:
mira su fé, su celo, su ardimiento;
vélo apastar el trémulo ganado
que insaciable devora el lobo hambriento,

y tranquilo regir en tanta ruina
el pastoral cayado
como es el justo, que jamás se altera,
aunque estallando se hunda la ancha esfera.

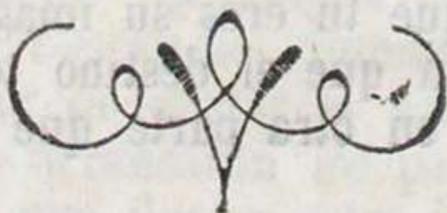
Díctame, Musa, líricos loores;
dáme la palma en que ceñir la frente
á las nobles é ilustres heroínas,
cuya piedad venció tantos horrores.
Cual en el yermo solitaria fuente
que derrama sus ondas cristalinas,
ó abundante rocío
sobre las mieses que agostó inclemente
el fuego del estío,
tal su fecunda caridad que mana
de los sagrados montes en el cielo,
prestando alivio á los feroces males
que aquejan á los míseros mortales,
crece y se estiende por el mustio suelo.
¡Oh eminente virtud! ¡Nobles hermanas!
La Humanidad bendice vuestros nombres
y Canaria hondamente conmovida,
de gratitud vertiendo dulce llanto
os bendice también. ¡Oh si á la Historia
rigiese la razón! Cediera entonces
el Coloso del Sena sus laureles
sangrientos y crueles
por vuestra justa, inmarcesible gloria!

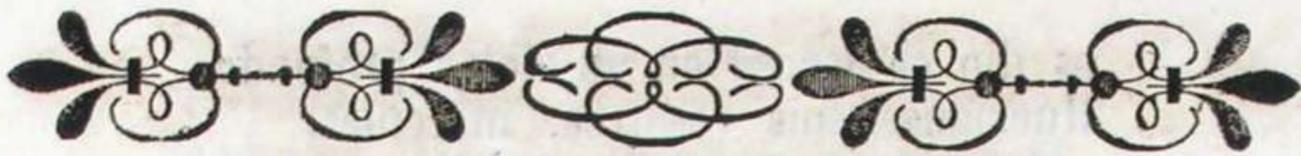
Empero ¡ay Dios! ¿qué lúgubres lamentos
y llantos y tristísimos gemidos,
y horribles alaridos
interrumpen mis débiles acentos?
¡Ah! sois vosotras, madres congojosas,
que lamentais á vuestros caros hijos
de vuestros tiernos brazos arrancados
por la muerte cruel. Tristes esposas,
vosotras que por siempre tendreis fijos
los ayes apagados
el postrimer adios que moribundo

os dió el esposo en su dolor profundo.
Huérfanos, sois vosotros, inocentes,
que vais por el desierto sollozando,
piedad, piedad á todos demandando
al rigor de los cierzos inclementes.
Y es la Patria... mas no, mi voz te nombra,
pero eres solo lívido esqueleto,
espectro sepulcral, fantasma, sombra,
que en ese yermo y solitaria tumba,
de tus amantes hijos (1) la morada,
gimes desde la noche á la alborada.

Ventura Aguilar.

(1) Los hijos á que alude el verso son: los licenciados D. Esteban Cambreleng y D. Juan E. Doreste. ¡Oh vosotros, que habeis sido arrebatados por la muerte en la flor de la juventud, cuando la Patria se envanecía con vuestros talentos y virtudes, ya que no teneis siquiera una losa, á donde vaya á derramar lágrimas, aceptad al menos este humilde homenaje de mi tierna amistad!





Á LA SRTA. D.^a FRANCISCA P.

SONETO DEDICATORIO.

Este, Fáni ¡oh dolor! lúgubre canto
que númen melancólico me inspira,
yo te consagro, por que fiel suspira,
mi corazon por la que amaba tanto.

Ni tu cariño, ni mi amargo llanto
vencer pudieron la celeste ira,
que no hay deidad que al mísero que espira
pueda eximir de funeral quebranto.

Mas, no llores; no ha muerto toda entera
nuestra amada Tiresia, por que vive;
su mas noble porcion no se ha deshecho.

Pues que tu eres su imagen considera,
y tambien que el destino te prohíbe
buscarla en otra parte que en mi pecho.

Rafael Bento y Travieso.



À UN OMBÚ.

El alma llena de dolor y hastío,
viene á buscar la paz y la quietud:
préstame al menos tu ramaje umbrío,
dulce descanso, solitario ombú.

¿No vale mas tranquilo en tu retiro,
escuchar de tus hojas el rumor,
mintiéndole al oído ya un suspiro,
ya una espresion tiernísima de amor:

Que esa engañosa dicha de la vida,
esqueleto vestido de oropel,
copa que brinda celestial bebida
y oculta dentro ponzoñosa hiel?

¿Porque buscar del mundo los placeres,
si ellos han de gastar el corazon;
si al alma arrancarán los padeceres,
en pos de una ilusion, otra ilusion?

Porque buscar la voluptuosa danza,
las fiestas y la impura bacanal;
si al rodar de esperanza en esperanza
al campo de la duda ha de llegar?.....

Déjame acariciar aquí en tu calma

mis ensueños de gloria y de virtud,
que ese mundo engañoso roba al alma
su inocencia, su fé, su juventud.

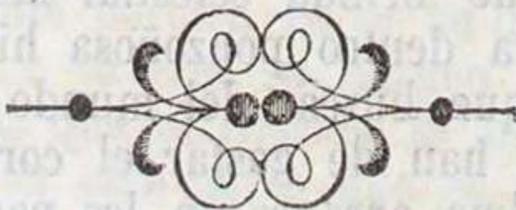
Déjame, que si vengo á tu retiro,
las horas á abreviar de mi sufrir;
en bellos dias que cercanos miro
con *ella* ¡oh árbol! me verás venir.

Tu pabellon hermoso de esmeralda,
á *ella* tambien de sombra cubrirá;
de tus hojas magnífica guirnalda
su nacarada frente ceñirá.

Entonces tú; de nuestro bien testigo,
los juramentos guardarás de amor,
y allá en la noche tu ramage amigo
nada dirá al perdido viajador...

Déjame que ahora pueda en tu retiro,
las horas abreviar de mi sufrir;
que en bellos dias cercanos que miro,
tambien con *ella* me verás venir.

Alonso de Lara.





EL LIRIO Y LA FUENTE.

A la Señorita poetisa Doña Fernanda Silliuto,

EN SU ALBUM.

En un valle frondoso brotaba de una peña
una fuente mas clara
que el resplandor del mar;
al verla con la aurora las flores tan risueña,
la saludaban todas
clamando al despertar:

«Corre ninfa divina del verde Tacoronte,
y á las florestas lleva
del cielo el rosicler;
tus aguas melodiosas imitan sobre el monte
de mayo la venida
con resonante pié.»

Todas las noches, cuando la reina de los cielos
mostraba su semblante
cubierto de esplendor,
un lirio de alabastro llenábase de celos
por que á la diosa hablaba
la fuente en baja voz:

«Señora de la noche, de majestad serena,
¿que tienes cuando miras
la ráuda nube así?
¿Tu pecho acaso encierra sentida alguna pena?
¿Porque te miro entonces
tan triste sonreir?»

Los ojos de la fuente clavados en la luna
revelaban al lirio
su triste padecer;
y el pobre lirio en tanto lloraba su fortuna
por que amaba á la fuente
sin ella lo saber.

Era la márjen de oro donde el lirio vecino
sus dias mas hermosos
pasaba sin sentir;
y era tal su amargura y era tal su destino,
que nunca la decia
«mi amor es para tí.»

La fuente misteriosa con paso susurrante
las flores animaba
cual delicioso albor;
y el lirio casi siempre mirando su semblante
lloraba sin consuelo
su soledad de amor.

Ni el céfiro, ni el prado, ni el sol de aquella tierra
calmaban de la fuente
la vaguedad crüel;
su amor era la luna que tras la erguida sierra
de noche iluminaba
las aguas y el vergel.

Su juvenil ternura, su musical acento,
la llama que en su seno
brotaba sin cesar,
para las nubes era, para el sonoro viento,
para la casta noche,

para la soledad!

Vino una noche negra de la estacion oscura,
la luna huyó del cielo
llorando de pesar;
soltó la rienda entonces la fuente á su amargura
y arrebató sus quejas
violento el huracan:

«Adios mi amor, mi vida, mi encanto, mi consuelo,
no ya tu bello rostro
jamás tornaré á ver,
pues el invierno crudo que reina en este suelo
sin esperanza ha vuelto
mi corazon de hiel.

«Ya cesaron ¡oh luna! mis cándidos amores,
ya sus pájinas tiernas
dobló mi corazon;
y esa mnerte del cielo truncó todas las flores
que en su altar colocaba
como emblema de amor.

«Nada, nada me resta sobre esta yerma tierra,
todo es triste y sombrío,
todo es fúnebre aquí;
tan solo me consuela la vista de esa sierra
que me recuerda triste
la amiga que perdí.»

El lirio que escuchaba las quejas de la fuente
besando enamorado
su manto de cristal,
sintió lleno de lágrimas un fuego tan ardiente,
que como rayo hirióle
su seno virginal.

Ella entonces levanta los ojos diamantinos
y descubre del lirio
la célica virtud,

y le tiende los brazos con halagos divinos
y le llama su amigo,
su amor, su nueva luz!

Nivaria poetisa, tú eres la fuente pura
que enriquece los valles
de tu cuna gentil;
tu márjen es mi pátria dō vive con tristura
el desgraciado lirio
que amor siente por tí.

Es un lirio que sueña su rostro en tus cristales,
es un lirio que admira
tu dulce sonreir,
es un lirio que adora tus cantos celestiales,
pues de las fuentes eres
la fuente mas feliz!

Él escucha tus pasos como la blanca espuma
que acércase á la playa
con tímido rumor,
él te mira ligera como la errante bruma,
canciones murmurando
que abrásanle de amor.

Él quisiera en tu soplo beber el sentimiento,
él quisiera en tus ojos
beber la inspiracion,
él quisiera en tu mente beber un pensamiento,
por que al fin calmarías
¡oh fuente! su afliccion.

¡Quien sabe si este lirio de nombre oscurecido
mañana en tus cantares
un puesto ocupará...

¡Quien sabe si algun dia resonará en su oido
la música que en sueños
escucha celestial!

Fernando Cubas.

Las Palmas 1.º de enero de 1858.



Cuba en medio del océano.

ODA

DEDICADA Á MI ILUSTRADO COMPATRIOTA

EL SR. D. ANTONIO LOPEZ BOTÁS.

....Si deficiant vires, audacia certé
Laus erit, in magnis et voluisse sat est.
PROP. RT.

Bate furiosa las potentes álas
el águila caudal, y se levanta
hendiendo altiva las etéreas salas.
El relámpago, el rayo y la centella,
ciñen su erguido cuello y no se espanta,
ni le aterra la nube que revienta
bajo su fuerte y atrevida planta.

Tal yo arrojado con mi suerte dura
al mundo lleno de esplendor y encanto,
como vivo sin gloria ni ventura,
sin estudios ni dones de natura,
y errante vago con mortal quebranto;
recorro el universo con presura,
me encumbro ufano á la mayor altura,
embrazo el arpa y entre cisnes canto.
Remonto osado el impetuoso vuelo
mirando esquivo el miserable suelo;
y atrás dejando los soberbios montes,

mi voz retumba en derredor del cielo
y se aclaran los anchos horizontes
¡Revienta el huracan! Los aquilones
rujen en torno de la ardiente esfera,
rueda al imperio de la noche el dia,
brama el undoso mar con saña fiera,
retumba el trueno en la rejion vacia,
aborta el cielo centellante hoguera:
retiemblan y desgájanse los montes
al ronco silbo de Aquilon y Noto:
tala la tempestad asoladora
cielos y tierra; y entre amargas ruinas
lleno de espanto el universo llora!
¡Redóblase el terror! ¡Su altiva frente
levanta airada la tormenta dura
amenazando derrumbar los cielos!
¡Trastórnanse los reinos de natura!...
Crujen los polos, se estremece el mundo,
y llueven rayos de la sacra altura:
¡cuando un fuerte y atroz sacudimiento
tuvo el GRAN CONTINENTE AMERICANO....
Tembló su mole, desprendióse *Cuba*
y EN MEDIO APARECIÓ DEL OCEANO!
Tronó el averno con horror profundo,
y las sierpes y furias espantadas
silbaron erizadas
al bronco estruendo que estalló en el mundo
las ondas del Océano irritadas
se elevaron soberbias á los montes
hirieron los espacios y horizontes,
cesó la tempestad. Cielos y mares
saludaron á *Cuba* dulcemente
al verla aparecer como una roca
en medio del Océano rugiente.
Y los soberbios caudalosos rios,
que á la jóven América encadenan,
con ráuda lengua de cristal sonora
y voz de trueno ó de torrente inmenso
fueron diciendo á los remotos mares
que circundan la tierra,

de Cuba el nacimiento y la hermosura
y los tesoros que en su seno encierra.
Y el Sorata, Illinisa y Chimborazo,
Illimani, Orizaba y Arequipa,
levantando la frente magestuosa,
coronada de robles y altos pinos,
dijeron á los astros rutilantes:
«contemplad esa jóven soberana
«entre las dos Américas nacida,»
y absortos vieron la beldad indiana
mas gallarda y lucida
que el risueño esplendor de la mañana.

Poblóse en breve de robustas ceibas,
cañas y robles, piñas y palmares,
canoras aves y aromosas flores;
y los vientos, los astros y los mares,
en tronantes y férvidos cantares
celebraron de Cuba la victoria,
elevando los himnos de alabanza
al trono escelso de la eterna gloria.

Salve, Cuba gentil, jóven divina,
que en torno ciñes virginal corona:
tú eres estrella de la ardiente zona,
y con tu luz el mundo se ilumina.
Fragante huerto, delicioso prado
de flores y de luces coronado,
do se inclinan radiantes las dos osas
y descansan las pléyades hermosas:
donde entre nubes de jazmin y grana
mas bellas que el albor de la mañana,
reposa el rojo sol alegremente
despues de su flamíjera carrera
del templo de la aurora al occidente.
Florecente jardin americano,
bañado en torno por la fresca brisa
que te brinda alhagüeno el Oceano.
Paraiso de eterna primavera
y arábigo perfume, cuya esencia
recojen los alisios á porfia
embalzamando la rejion vacia.

Deleitoso vergel en cuyo cielo
el astro de la noche se reclina,
conteniendo su carro nacarado
cuando al mar de occidente se avecina.
Salve, por siempre, decantada Cuba,
en cuyo seno ardiente
atesoras y guardas mas riquezas
que las que encierra el apartado oriente.
¿Porqué toda la tierra se adelanta
á aplaudirte? ¿Porqué cuanto ilumina
del sol la luz divina,
tu nombre eleva y tu belleza canta?
¿Porqué la anciana Europa,
la América precoz, el Asia y África
te codician, te alhagan y te admiran?
Porque eres un tesoro y las naciones
por los tesoros gimen y suspiran.
¿No vés los génius remontar el vuelo
bajo tu puro y abrasado cielo,
hollando en su carrera
las nubes y los astros, y posarse
cual la osada condor en la alta esfera?
¿No vés á tu cantor que se levanta
en álas de su ardiente fantasía,
y sobre el mundo y la rejion vacía
en pos de gloria con ardor te canta?
¿No vés que hierve y se sublima el alma
celebrando tu historia,
y espera ansiosa conquistar la palma
al dar al mundo á conocer tu gloria?
Felice yo si tu favor consigo (1)
al cantar en el arpa resonante
tu fáusto oriente, tu gentil talante,
el poder de tu encanto soberano,
y tu gloriosa situacion brillante
en medio del vastísimo Océano.
Desde la etérea cumbre.

(1) El restaurador de la poesía castellana.

cuando del Ganges magestuoso sale
el ástro rubicundo,
derramando torrentes de áurea lumbre,
tiende la vista por el vasto mundo
y nada encuentra que à tu faz iguale.

Contempla absorto tu porder glorioso
y toma luego su buril de llama,
grabando en el espacio luminoso
tu dulce nombre y elevada fama:
el reino de la esfera esplendoroso
y cuanto por el orbe se derrama,
te enaltecen en himnos de alegría
y tu gloria se aumenta cada dia.

Jamás el trueno del preñado bronce
retumbe ante tu faz encantadora,
ni la mano levante
armada del acero centellante
la guerra asoladora.

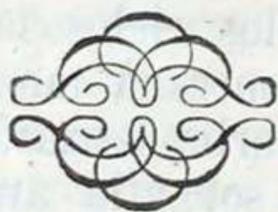
Yazga inerme la envidia... huya del mundo
hundiéndose en el báratro profundo.
Sublímete à los cielos la fortuna;
y alzada entonces à tan alta cumbre,
por todo el orbe lanzarás mas lumbre
que el rojo sol y la argentada luna.

Jamás el tiempo destructor te arruine...
respete siempre tu belleza rara,
y el vasto mundo ante tu faz se incline.

Y si pretende algun feroz tirano
cortar el vuelo à tu gigantes alas,
y despojarte de tus bellas galas,
levanta airada la potente mano,
hunde en el polvo su tremenda audacia
y el cadaver arroja al Oceano.
Que tu pujanza los tiranos doma
por influjos divinos,
y entre vivos fulgores diamantinos
siempre en el cielo tu victoria asoma.
De Roma y Grecia los ejemplos toma;
y el universo te verá elevada
de laureles y rayos coronada

á los altos destinos que subieron
la sábia Grecia y la triunfante Roma.

Juan de Melo.





AMOR Y DESENGAÑO.

Ven conmigo al campo ameno
dulce prenda de mi vida,
que al deleite ya convida
la estación primaveral;
en el campo libremente
puro el aire se respira,
no es como éste, cara Amira,
aire infecto, sepulcral.

Las pasiones turbulentas,
las políticas tormentas
ya me infunden negro horror;
no sentencias de los sábios,

sí palabras de tus labios
quiero oír, que son de amor.

Un estanque tu verás
en la quinta
con mil peces de colores,
que en sus claras aguas pinta
del jardín
las palmeras y las flores;
allí esparce sus olores
invisible en la maceta
la violeta
y el cantueso y el jazmin.

Y también allí te ofrece
grata sombra de emparrado
un sencillo senador;
y tan bello que parece
fuera un día allí formado
por la mano del amor.

Allí juntos ha de vernos
por la tarde el sol poniente,
allí juntos cuando aliente
fresca el áura matinal.

Ven conmigo al campo ameno
dulce prenda de mi vida,
que al deleite nos convida
la estación primaveral.

1836.

Fué todo una ilusión!... ya se acabaron
para siempre mis dichas, mis amores;
¡ay!... marchitas están todas las flores
de mi edad juvenil!
Una vez y otra con pasiones vanas
los hombres en el mundo se agitaron,

su follaje los árboles mudaron
un abril y otro abril;...
y yo en inerte calma contemplando
de la Natura entera la mudanza,
sin que una sola estrella de esperanza,
presida á mi vivir;
que eclipsada por siempre la que fuera
en la rejion celeste astro radiante,
de las otras el brillo rutilante
es pálido lucir.

De tante y tanto meditar cansada
mi mente juvenil, hallar quisiera
un objeto de amor que conmoviera
tambien mi corazon;
una vírgen divina que me amase
bella cual la perdí, mas que sensible;
enérgica como ella y susceptible
de una voraz pasion.

Eran sus ojos del color del cielo
que celestial un alma revelaban,
aquellos que la vían la adoraban
cual superior deidad.

Yo la ví por mí mal... ¡ay, cuan hermosa!
En mi delirio ardiente yo creia
que fuese aparicion de fantasía,
quimérica beldad.

¡Ojalá que asi fuese! mas dichoso
en mi ilusion, con ella yo viviera,
sin que ningun mortal tocar pudiera
ni aun su velo aerial.

Yo la mirara entre inmortales coros
de divinos querubes bendecida,
y de radiante lumbre circuida
su frente virginal.

Ni por algun magnate envilecido
comprada á precio de oro su hermosura
yo viera, ni manchada su tez pura
por labio corruptor.

¡Impía, horrible imágen! de mi mente
huye veloz!... ó en tu beldad primera

devuélveme, muger, una siquiera
dulce ilusion de amor.

1838.

Ricardo Murphy y Meade.

Sta. Cruz de Tenerife.





À DIOS.

Dulces preludios exhaló mi lira
para cantar los bosques y las flores,
de las aves los trinos seductores
y á la naturaleza que me inspira;
al desdichado amante que suspira
por sus perdidos ya tiernos amores,
á la brillante y fugitiva aurora
y al espléndido sol que el mundo dora.

Me entusiasmé cantando la tormenta
que hace sufrir al infeliz marino,
y despues de perder la fé y el tino

ante su vista el puerto se presenta,
la soledad que el mal estar auventa,
y el incesante y loco torbellino
del incansable mundo tormentoso
que mas dá al corazon pena que gozo.

Canté tambien de la penosa vida
las angustias, zozobras y amarguras,
y como apurar ciegas las criaturas
en dulce copa acibar por bebida;
de la amistad hermosa y bendecida
mostré los puros goces y dulzuras,
y al vivo y atrevido pensamiento
hice llegar audaz al firmamento.

Y allí busqué la imágen adorada
de la siempre inmortal vírgen María
que á todos los creyentes nos envía
consuelo celestial de su morada;
y allí creí mirarla rodeada
sobre gradas de luz y pedrería
de niños inocentes candorosos
cantando acordes himnos amorosos.

Mas en mi religioso desvarío
no te invoqué Señor. . . piedad imploro,
pues tu sabes muy bien que yo te adoro
y que en tu amor solícita confío;
no ha sido por olvido, no Dios mio
el no cantarte, pues amante oro,
y no sabe olvidar el buen cristiano
al Sér que reverencia, Soberano.

Ay! fué por que á mi oscuro entendimiento
ninguna luz habia iluminado,
y era mi tono incierto y desmayado
no pudiendo espresar mi pensamiento;
mas ahora Señor suena mi acento
con mas vigor, mas puro y acordado,
y con menos temor, y mas dichosa

te elevo mi plegaria fervorosa.

Somos frágiles naves que cruzamos
este piélago inmenso tempestuoso,
tu eres puerto seguro y bondadoso
y hácia tu patria celestial rogamos; 6/
en nuestro rumbo escollos encontramos
y es el tiempo contrario y borrascoso,
pero la fé como una estrella luce
y por entre peligros nos conduce.

Triste de aquel que en tu piedad no fia
y sin temor ni mística creencia,
ahoga el torceder de su conciencia
y por su instinto bárbaro se guia,
ni ciego reflexiona que algun dia
terminará por siempre su existencia
y despues de ese trance postrimero
ha de humillarse ante de un juez severo.

Mas yó en tí creo, y siempre te bendigo,
pues con amor tu celestial mirada
diriges sin cesar de tu morada
sobre el hogar paterno...dulce abrigo,
recinto de alegría, fiel testigo
de grata calma, y paz nunca alterada
por el genio fatal de la discordia
que alejara tu gran misericordia.

No permitas, Señor, que esta ventura
ningun dia perdida la lloremos,
ni por su triste ausencia suspiremos
sumidos sin consuelo en desventura;
dá larga vida, agena de amargura,
á los que la existencia les debemos,
y sostengan sus pasos temblorosos
nuestros filiales brazos cariñosos.

Oye, Señor, la súplica ferviente
que te dirijo con amor profundo;

guía también mis pasos por el mundo
y que por él camine rectamente;
que siempre eleve con honor mi frente,
y cuando espire en lecho moribundo
alumbra con tu luz mi entendimiento,
y se dirija á tí mi pensamiento.....

Si la Naturaleza absorta miro,
tu omnipotencia mas patente veo,
y tu poder en sus grandezas leo,
y mas me pasmo cuanto mas la admiro;
por sus bellezas májicas deliro,
y en horas soledosas me recreo,
considerando del inmenso Orbe
el gran prodigio que mi mente absorve.

¿Y no eres tú, Señor Omnipotente,
quien dá á la mar eterno movimiento,
desencadenas el furioso viento,
y haces brillar el rayo velozmente?
¿Quien del sonoro rio trasparente
forma cascada, que en raudal violento
vá á quedar en las olas confundida
como en hondo sepulcro nuestra vida?

¿Y no eres tú quien á los astros guía,
al magnífico sol presta esplendores,
á las nubes matiza y dá colores,
cuyos senos la lluvia nos envia?
¿Y no eres tú quien en la tierra cría
variadas producciones y primores,
que regalan al hombre y lo alimentan
y cuyos dones su riqueza aumentan?

¿Y no eres tú quien á las puras aves
dás armonía y alas poderosas,
quien formára las flores deliciosas
y ha perfumado sus corolas suaves?
¿Y no eres tú quien dirijirnos sabes

por estas sendas tristes, escabrosas,
y nos das la sublime inteligencia,
que es un destello de tu propia ciencia?

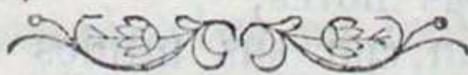
Siendo el dador de tantas maravillas,
¿cómo dejar pasmados de alabarte,
cómo dejar absortos de admirarte,
si en todas partes con grandeza brillas?
¿Cómo, Señor, con tu poder no humillas
á esos seres que dejan de adorarte,
negando tu existencia en su locura,
y en falsos Dioses cifran su ventura?

Son misterios, Señor, incomprensibles
Para nuestro confuso entendimiento,
Y ellos ilusos fundan su contento
en profesar doctrinas reprensibles!...
pero ignoran los goces indecibles
y el celestial y puro sentimiento,
unidos á una dicha soberana
que dá la hermosa religion cristiana.

¡Oh! yo, Señor, en tu existencia creo,
y espera en tí mi fervorosa alma,
tú me has de dar la bendecida palma
que es mi ambicion, y que lograr deseo;
si distraida en juvenil recreo,
olvidada de tí, pierdo mi calma,
arrepentida mi desvío lloro,
y mas amante cada ves te adoro!

Sta. Cruz de Tenerife noviembre de 1857.

F. Siliuto.



HOJAS MARCHITAS.

(*En el álbum de mi querido y buen amigo Eugenio Cambreleng.*)

Oye: era un tiempo en que al tender la aurora
sus dorados encajes,
anhelaba mirar á la Natura
bañada en mil torrentes de luz pura,
oir el trino alegre y melodioso
de la turba canora,
é internarme del bosque en los ramajes.
Y la oscura violeta,
el rojizo clavel, la blanca rosa,
eran lozanas flores,
que ornaban con sus nítidos colores
mi frente de poeta.

Entonces ¡ ay ! vertia dulce lloro
oyendo los arrullos
de la paloma viuda y solitaria:
sonreia mirando los capullos
que tiernos y nacientes se enlazaban,
y apoyo á los arbustos demandaban:
el bramido del mar me estremecia:
el suspiro del aura me adormía:
el néctar de las flores me embriagaba,
y ante el carro del sol me prosternaba.
Todo era Dios, y en mi anhelar profundo,
el Dios que iba en mi mente
un bello porvenir cantaba al mundo.

Hoy, nada queda, nada, el Dios ha muerto
y el mundo se ha tornado en un desierto.

¿Sabes lo que es amar? Sabes, amigo,
lo que es guardar la acariciada idea
de nuestra mente férvida al abrigo?
Sabes por desventura

lo que es faltar esa ilusion querida:
esa ilusion que nuestro afan recrea
con su lumbrera pura,
pura como el armiño,
como el alhago de la madre al niño?

La llama del amor tranquila y blanda,
conviértese en antorcha calcinante
que se apodera audáz del pecho amante,
y lo aprisiona, y lo deshace en trizas,
y el corazon le arranca ya humeante,
y en juguete dá al viento sus cenizas.

¡ Amor ! no, no hay amor ! Fiero, inmutable,
preséntase el Destino formidable !

¡ Pues bien, dadme deleites ! Sí, beodo
la copa apuraré de los placeres,
y cieno aspiraré, libaré lodo.

¡ Venid, venid, mugeres !
las de mirada ardiente,
las del turgente y desceñido pecho,
aromas esparcid sobre mi frente
recostadme amorosas en el lecho !

En vano, georgiana, no me hechizas:
aparta, hebréa, tus velados ojos:
si buscáis corazones por despojos,
del mio solo quedan las cenizas.

¡Gloria, gloria inmortal! Deten tu vuelo!
¡Oh, musas, amparadme,
y en las alas del Genio remontadme
hasta el empíreo cielo!
¡Benvenutos, venid, alzad mi estatua;
elevad, Garcilasos, mil cantares
y consumid incienso en mis altares!
¡Loca imaginacion! Demencia fátua!
Huye, esplendente Gloria, si electrizas
con tu poder el corazón del hombre,
el mio aunque te asombre,
para tí solo guarda sus cenizas.

¿Felicidad dó estás? Virgen amada,
dáme admirar el brillo de tu frente,
posa tus labios en mi sien cansada.
En vano largamente
te demandé á las aguas cristalinas,
al monte altivo y á la selva hojosa.
Quise aspirar tus flores purpurinas
y mi pecho punzaron sus espinas:
quise libar tu néctar de consuelo,
y apuré la cicuta ponzoñosa,
que en mitad del camino,
con mano airada y corazón de hielo
me presentó impertérrito el Destino.

Mas ¡ah! ¿qué importa que apurando hieles
sucumbiera rendido á mi quebranto?
La Sociedad en tanto,
adornada la sien de cascabeles,
con risotadas acogió mi llanto!.....

.....
¡Sociedad, Sociedad! ¿No ves mi lloro?
Rienda dad á la burla vocinglera:
reid, reid en coro.
Te mofaras también, caduca harpía,
si mi llanto fatal se recogiera

en rico vaso de esmaltado oro?
¡Oh! si Rousseau me diera su sonrisa,
si de Voltaire el genio me acudiera,
histérica y helada
te arrojara también mi carcajada.

Perdona, amigo, si en mi empeño vano
quise cantar con armonioso acento,
y herí el laud con importuna mano
llorando quejas que se lleva el viento.
Mañana ¡ay triste! mi cerebro ardiente
dó ráudo gira hoy el pensamiento,
servirá de morada á mil reptiles
de ponzoñoso diente,
que roerán sus fibras lentamente.
Entonces, Eugenio,
si halláres una cruz cabe mi fosa,
que será de mi lecho solitario
el esplendente Genio,
una lágrima vierte cariñosa
sobre mi sien helada,
y deja conmovido
al pié de aquella cruz una violeta,
que oscura y perfumada
atajará la huella del olvido,
y adornará la fosa del poeta.

J. B. Lentini.

Tenerife. 1855.



El día de finados.

Venid los que morais en este suelo,
el alma henchida con la fé cristiana;
en la elevada torre la campana
rasga los vientos con pausado son:
hay algo de imponente y magestuoso
en esas tardas notas lastimeras
que remedan las súplicas postreras
del que deja esta mísera region.

¡Oid y prosternaos! entre el polvo
de la ruinosa tumba solitaria,
levantad ferventísima plegaria
que suba del Altísimo al dosel.

¡Silencio y soledad! ruidos mundanos
perdeos entre el ábrego que zumba...
La voz de las pasiones no retumba
de la sagrada fosa en el dintel.

¿Donde van esas gèntes que ayer locas
en pos de los placeres caminaban,
y sus profanos cànticos alzaban
al rumor alhagüeno del festin?

¿Donde van presurosas y agitadas?
A llorar por los seres que han perdido
y el sueño duermen del eterno olvido
de otro mundo ignorado en el confin.

¡Ah! pobre humanidad! hoy llora triste
por que la voz del anatema escucha;
mañana olvidará ¡terrible lucha!
trabada entre el espíritu y el mal.
Siempre á tu vista de la mente fria
la imágen se presenta aterradora,
y olvidas sin pensar que hay una hora
que le recuerda al hombre que es mortal.

Hombre (orgullo, ambicion, locura, tierra),
ven á leer en ella tu destino:
perdido de la vida en el camino
no piensas en su término jamás.

Pues descubre esas tumbas carcomidas;
qué hay en ellas?... ceniza, polvo frio.
La riqueza, el renombre, el poderío
adonde están? qué son? polvo no mas.

¡Ay, medita, medita! Entre esos muros
adornados de estátuas y pilares
se amontonan edades á millares
que el tiempo indiferente recorrió;
y yacen hacinados los despojos
de pobres, de bandidos y de reyes....
Solo vive el Señor.... mira sus leyes
que en las hojas del mundo descifró.

Señor, señor, tu espíritu sublime
flota en el Eter intangible y puro....
yo del fondo del alma te conjuro
con el ardor de mi cristiana fé
No alcanzo á comprender tu escelsa gloria;
mas respiro tu nombre sacrosanto,
y al borde de las tumbas con mi llanto
riego contrito de tu cruz el pié.

Yo soy un pecador; he sido un ciego
que caminaba á oscuras y sin guia;
pero oyó su clamor la madre mia
que há tanto tiempo por mi mal perdí,
y desde el Cielo á mi filial ternura
un destello envióme de esperanza.
Señor, señor, ¡cuanta ventura alcanza
aquel que en su afliccion acude á tí!

Venid al cementerio ¿quién no tiene
una tumba que guarde los despojos
de un ser querido? lágrimas los ojos
viertan en copiosísimo raudal.
Guardad una memoria á los que fueron
y pensad que la vida sombra vana:
en la torre elevada la campana
os lo dice con lengua funeral.

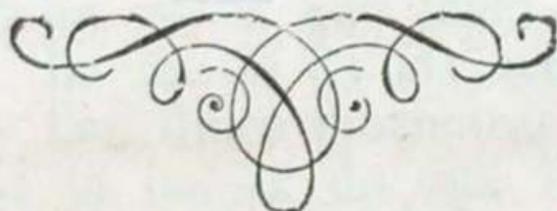
Yo tambien quiero mi sencilla ofrenda
poner sobre una losa funeraria
y alzar entre sollozos mi plegaria
por la madre amorosa que perdí.
Éra un ángel: la muerte inexorable
la arrancó de mi lado desde niño...
en alas de mi férvido cariño
mi sagrada oracion suba hasta tí.

Madre mia, tu plácida memoria
jamás se apartará de mi existencia;
tu gozas para siempre en la presencia
del que espirára en la bendita cruz.

!Oh madre! sé mi guia solitaria
yo bendigo tu nombre á cada instante,
y te miro á la llama vacilante
de la que arde en tu fosa opaca luz.

1857.

Rafael Martin Neda.





Deprecacion á Dios.

Señor: yo te conozco, mi corazón te adora,
Mi espíritu de hinojos
Ante tus pies está;
Pero mi lengua calla porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan
Al grande Jehová.

ZORRILLA.

Divinos pensamientos, venid desde la altura,
Venid dulces ideas,
Mi espíritu á inflamar....
Venid gratos recuerdos, con vuestra imájen pura
A reblandar mi pecho,
Mi mente á iluminar.

Fantasmas vaporosos, incendios del poeta,
Espíritus henchidos
De júbilo y amor,
Inspiracion ardiente, cantares del profeta,
Venid, venid vosotros
Calmando mi dolor.

Venid, venid con formas lucientes como el dia,
Como el cristal del agua
Do miro el cielo azul;
Como la faz hermosa de la arboleda umbría,
Al despertar la aurora
Bañada en rica luz.

Como el torrente cuando de súbito aparece
En noche tenebrosa
Saltando bullidor,
Despues que la tormenta por la rejion fenece
Y osténtase la luna
Con bello resplandor.

Como la brisa suave que imita una caricia
En medio de las selvas
Con dulce murmurar,
Venid como la imájen de una ilusion propicia,
Como la espuma errante
De un apacible mar.

Ensueños que bulleron en torno de mi infancia,
Murmurios increados
De celestial Eden,
Que vuestras ráudas alas de mística fragancia
La dicha me renueven
Que un tiempo disfruté.

Venid, venid, prestadme vuestro gentil encanto,
Mas bello y mas sublime
Que el Mayo y el Abril,
Vuestro esplendente carro dó el sentimiento santo

Cabalgue como un génio
De vida y elixír.

Señor, cuando en mi frente la edad resplandecía
De la inocencia pura,
Mas blanco que el albor
En brazos de los sueños mi espíritu ascendía,
Tu Alcázar penetrando
Con vuelo abrasador.

Acaso me llamabas, Señor, para inspirarme
Los célicos cantares
Que imaginé tal vez;
Acaso algun arcano quisiste revelarme
Cuando tronar las nubes
Sentí bajo mis pies.

Acaso el fuego sacro del dÍvo sentimiento
Quisiste, Señor, darme
Cuando gusté esa edad;
Mas; ay de mí! ese fuego que se disipa siento,
Y el llanto y las tinieblas
De horror me cercan ya!

Me cercan, sí, y la noche de la ignorancia horrible
Cual buitre que devora
Su presa con furor,
El alma me traspasa con su puñal terrible....
La tétrica presencia
Del porvenir, Señor.

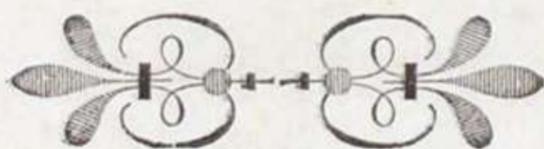
El porvenir!.... fantasma de mi existencia avaro,
No aumentes mis dolores
Con risa tan crüel!
Señor, depon á un triste tu celestial amparo,
Apiádata mi llanto,
Mi súplica de hiel.

*Señor, yo te conozco, mi ecracen te adora,
Mi espíritu de hinojos*

*Ante tus piés está;
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan
Al grande Jehová.*

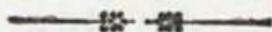
Las Palmas de 1857.

Fernando Cubas.





RECUERDOS A EMILIA. (1)



Del sol moribundo reflejos sutiles
borraba la noche con pardo capúz,
y en cándido cielo graciosos perfiles
pintaban á un tiempo la sombra y la luz:

La tímida luna besaba en Oriente
flotantes espumas de mágico albor,
que en rizos de plata rompían su frente
de recios vaivenes al sordo clamor;

Y en medio de ténues, fugaces vapores
su rostro sereno se via oscilar,
vistiendo sus tintas de suaves colores
con bellos ropajes las aguas del mar...

*De Manuel Marrero Torres inserta en "Poesías". 1855.
págs 118-120.*